

LAS BELLAS ARTES,

PERIÓDICO DEDICADO

Á LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS.

Número 8.

Agosto de 1854.

De las academias y las escuelas de bellas artes. De la educacion artística.

ARTÍCULO II.

Cuando fijamos nuestra consideracion en la obstinada guerra que á las academias se ha declarado en estos últimos tiempos, por algunos que se dicen apasionados de las bellas artes; cuando vemos que á grandes y descompasados gritos unas veces, y con disimulo, hipocresia y mal reprimido encono otras, se procura desacreditar estos cuerpos, presentándolos como inútiles y hasta perjudiciales para el progreso de las mismas artes; cuando oímos, en fin, que para reparar el daño, que se supone han ocasionado estas corporaciones, se pide, como remedio único, infalible, salvador, la libertad absoluta de enseñanza; una triste verdad, harto sentida ya por nosotros, se graba profundamente en nuestro corazon. Si no se quieren instituciones públicas y autorizadas donde se enseñen los verdaderos, sólidos y elevados principios del arte; si se repite frecuentemente, con tono magistral y decisivo, que debe permitirse á cada uno enseñar lo que sepa, ó lo que quiera, y dejar á todo el mundo en libertad de producir, segun su ingenio, obras de arte; si estas y otras muchas cosas parecidas se dicen y se escriben por personas que gozan fama de inteligentes en la materia, es porque pocos, muy pocos, entre nosotros, han estudiado ni comprendido la verdadera naturaleza del arte, y se ignora generalmente su destino y la altísima y noble mision que está llamado á cumplir sobre la tierra.

Para una inmensa mayoría de hombres las bellas artes no son sino un pasatiempo, mas ó menos interesante que otros, y hay tambien quien las tiene por un lujo, por una superfluidad. Unos y otros miran un bello monumento de arquitectura, una hermosa estatua, un excelente cuadro, sin que estos objetos logren llamar su atencion sino por el pronto; mientras la novedad entretiene sus sentidos; pero su espíritu no penetra mas allá de la superficie, su alma no se interesa, las misteriosas armonías de ese mundo invisible, todo espiritual, sublime y delicado, realizadas en tales obras, no conmueven su corazon. En este siglo de fatal *realismo*, cuando, segun una frase de moda y repe-

tida hasta la saciedad, *se está por lo positivo*, y los intereses materiales ocupan con esclusiva predileccion los ánimos, todo, hasta las cosas mas elevadas, las mas sagradas, las mas santas se sacrifican, se ponen al servicio de estos mismos intereses, de esos goces materiales, únicos que se gustan y con anhelo se apetecen. Los goces del corazon y del espíritu.... son quimeras, ilusiones!

¿Queremos tener una idea cabal del sentimiento artístico dominante en nuestra sociedad? Penetremos en el palacio ó en la casa de uno de esos hombres de fortuna, únicos que suelen hoy ser *muy aficionados á las bellas artes, y blasonar de protegerlas*. El edificio, trazado segun las comodidades que necesita proporcionarse, y decorado segun su gusto particular y su capricho, es lo que debe ser con tal direccion. ¡Qué variedad y mezcla de órdenes, qué confusa profusion de adornos, qué vistosos contrastes de colores y de oro en sus paredes y en sus techumbres! ¡Oh! ¡es un edificio muy bonito! Nada importa que no haya en él un pensamiento filosófico, que carezca de carácter y verdadera belleza, que las reglas de composicion y hasta las de construccion hayan sido despreciadas. ¿Satisface las exigencias dominantes de comodidad y falso lujo? Pues esto basta. Recorramos ahora las estancias, los salones ó los gabinetes. Nos parecerá que estamos dentro de un bazar. ¡Cuántas estatuas y cuántos cuadros, de todos géneros y tamaños, se encuentran allí hacinados y mezclados confusamente con vistosos jarrones de Sevres, soberbios cortinages, grandes espejos, relojes, floreros, butacas, otomanas, veladores, tapices, y mil y mil juguetes y lindas bagatelas! Tampoco importa nada que las estatuas y los cuadros sean buenos ó malos. El caso es tener de todo, y de todo mucho. Lo mismo llena un hueco una bella estatua que un muñeco, el mismo espacio ocupa un buen cuadro que un mamarracho. ¡Tal vez un Ticiano, un Rembrandt, un Murillo se encuentran allí olvidados y hasta desconocidos, y el espíritu de estos grandes hombres, impreso, realizado, existente en aquellas obras, yacerá escondido, oculto detrás de un cortinon, oscurecido, sofocado por el brillante resplandor del oro, del cristal y de los esmaltes!

Esta es la afición á las nobles y bellas artes en España en el siglo XIX.

La protección que se las dispensa lleva el mismo carácter. Si alguna vez se las emplea es, por lo común, para satisfacer las mismas miras de fausto y vano orgullo. Por eso vemos apenas levantar un bello monumento público de arquitectura, producto y expresión de un pensamiento nacional, grande y patriótico, que nos honre en el porvenir; por eso la escultura lleva tantos años de penosa y trabajada existencia; por eso la pintura ha quedado casi limitada al mezquino círculo de los retratos; por eso si algún particular se digna dirigir una mirada de cariño á los artistas, es para convertirlos en operarios, encargándoles *muchas obras, que sean bonitas, hechas con prontitud, y que cuesten poco.*

Y sin embargo, no lo desconocemos, estos tales aficionados y protectores, sin pretenderlo quizás, y en medio de los males que causan, han podido hacer algún bien. Tal vez habrán despertado un talento que dormía; tal vez habrán alentado, proporcionándole medios de subsistir, á algún ingenio que, sufriendo la suerte que á éste suele acompañar, estaba avasallado por la miseria.

Pero existe otra porción de indiferentes, para quienes una estatua y un cuadro son muebles de más, porque no descubren en ellos sino la materia, el mármol y el lienzo. Pura materia ellos también, encenagados en los deleites puramente sensuales, faltos, en fin, de sentimiento artístico, no ven mas allá de donde alcanzan sus ojos, y son, por consiguiente, incapaces de sentir las dulces y sublimes emociones que las bellas artes producen, y de comprender las importantes lecciones que suministran. Tales hombres no escasean, por desgracia, entre nosotros.

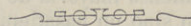
Ni á éstos ni á los anteriores se deberá, no obstante, imputar toda la culpa. Las erróneas ideas de los unos y la fatal indiferencia de los otros son producidas y alimentadas por una caterva de ignorantes y temerarios, que con ciega presunción osan titularse artistas. ¡Artistas...! Indignos son de este nombre los que desconocen el valor inmenso, el destino y hasta los primeros rudimentos del arte, y lo profanan, tocándolo con impuras manos, y lo hacen objeto de interesado y vil comercio, y lo destruyen y desnaturalizan, y juegan con él y se divierten como con cosa baladí. Es grande también el número de los que usurpan de este modo un nombre y un puesto que solo pertenecen al mérito. Se dicen artistas, porque pudieron tomar un lienzo y mancharlo á su placer; coger un poco de barro, un trozo de piedra ó de madera y bosquejar un muñeco. Se llaman artistas, porque, aprovechando la común ignorancia, supieron *dar salida* á sus obras, y llenaron con ellas las casas de los ignorantes, y los palacios de los grandes, y las presentaron en las plazas y los parages mas públicos, donde todo debiera ser bueno y ordenado para inspirar á las gentes ideas de bondad y de orden, y tuvieron libertad para colocarlas en los sitios mas sagrados, en los templos del Señor,

donde nada debiera haber que no fuera bueno también, bello y grande, capaz de elevar el alma hasta la fuente y origen de todo lo bueno, de todo lo bello, de todo lo grande.

Nos apartamos algún tanto de nuestro principal intento, llevados por el impulso irresistible de diseñar, siquiera sea ligeramente, el retrato de los que declaman contra las academias de bellas artes. Los falsos aficionados y protectores, que no buscan sino muchas obras y baratas, hallan en las academias un obstáculo á sus deseos; por eso no las quieren. Los indiferentes, que desprecian las bellas artes, ¿cómo han de apetecer academias? Los usurpadores del nombre de artistas deben detestarse también, porque ellos aprendieron á *hacer lo que hacen* fuera de ellas, por su propia virtud, sin otro maestro que su genio.... Las temen, además, porque pueden poner coto á sus demasías y usurpaciones, y no les acomoda mucho que salgan de estos cuerpos instructores sabios y verdaderos artistas, que, difundiendo poco á poco el buen gusto, los den á conocer en lo que son, los presenten en toda su miserable desnudez y los reduzcan á la nada.

¿Quién deberá corregir el estravío de la opinión en este punto, y despertar el espíritu público respecto á bellas artes? Los gobiernos principalmente, cuidando, entre otros muchos medios de que pueden disponer, de fundar verdaderas academias y escuelas completas, bien organizadas y dotadas de cuanto necesiten para llenar cumplidamente su objeto. A los gobiernos deben ayudar todos los artistas y cuantos con justicia merecen el dictado de amantes, inteligentes y protectores de las artes. Todos tienen la obligación de contribuir de algún modo, con arreglo á su rango y posición social, al fomento y perfección de uno de los elementos mas poderosos y fecundos de la cultura, moralización y bienestar de los pueblos. En su día, y con detención, nos ocuparemos de esto, designando á cada una de las gerarquías sociales, la parte que les toca en esta empresa.

Hoy, como fundamento y punto de partida para todas las doctrinas que sobre academias iremos emitiendo, debemos dar á conocer lo que es el arte, cuál sea su misión, cuál la influencia que ejerce sobre la sociedad. (Se concluirá.)



En el núm. 29 de nuestro apreciable colega *El Peninsular* hemos leído un remitido en que se pide el restablecimiento de la enseñanza de arquitectura en esta academia de S. Carlos. Conformes estamos en un todo con el autor del artículo, por hallarnos interesados en el mayor lustre y decoro de esta academia, y en ver restablecidos sus antiguos derechos, consignados en sus estatutos, que datan desde el año 1768. Ya en éstos se marcaron las funciones que debían ejercer los profesores de arquitectura en cuanto á la dirección de estos estudios. En Real orden de 14 de Oc-

tubre de 1778 se dispuso crear una plaza de teniente-director, con el particular encargo de enseñar un curso de aritmética y geometría teórica y práctica, cuyo encargo se proveyó en Real orden de 1.º de Abril de 1779. Así se estableció, y así continuaron en esta academia los estudios de arquitectura, produciendo muy favorables resultados, como atestiguan las grandes obras que nos legaron acreditados artistas, hijos de esta escuela.

No era de esperar, por tanto, que se la hubiera arrancado esta enseñanza; pero el espíritu de centralización, no consultando antecedentes, así lo decretó, á pesar de los esfuerzos hechos por la academia, que consiguió tan solo, por Real orden de 29 de Octubre de 1846, se estableciese una escuela preparatoria que abrazase los dos primeros años de la carrera de arquitectura. Esto duró únicamente hasta 24 de Setiembre de 1849, en que, á consecuencia de una orden de la Dirección general, se previno á esta academia que no abriese la matrícula del primer año de la carrera de arquitectura en dicho curso. Desde esta fecha solo ha quedado esta escuela facultada para la enseñanza de maestros de obras, viéndose privados muchos jóvenes de seguir la carrera de arquitectura, por no poder soportar los crecidos gastos que ocasiona la traslación y permanencia en la corte. La academia sabemos no ha puesto en olvido sus antiguos derechos, y animado su digno presidente, así como los demás individuos, de los mejores deseos, tienen preparados algunos trabajos, y se ocupan en hacer presente al gobierno de S. M. los beneficios que resultarían de que se restableciese en ella el estudio de la arquitectura, bajo las bases y en toda la estension que reclaman las necesidades sociales, la cultura, y los adelantos de este siglo.

Seccion doctrinal.

DE LOS TEMPERAMENTOS.

Nada aparece en las obras de la imitación pictórica tan indigno y repugnante como la imperfecta y mala representación de la figura humana; hasta la naturaleza la desapueba y parece que se ofenda haciéndola intolerable á los ojos del mismo vulgo. Y en verdad todo lo que éste siente de placer á la vista de un personaje bien representado, siente de desagradable cuando falta la verdad en cualquiera de sus propiedades características. Esto ha de suceder necesariamente siempre que no prevalezca el estudio de las condiciones físicas y morales de los individuos, y ese espíritu filosófico y de observación tan necesario é indispensable para desterrar tantas libertades, tantos abusos, tantos errores funestísimos como se advierten en muchos de los cuadros y de las estatuas modernas, y que los griegos hubieran repudiado por creerlas poco dignas de la grandeza

y sublimidad del arte. Nunca nos cansaremos de llamar sobre este punto la atención de nuestros artistas: lo hacemos por amor al arte, sí, por el deseo de servir á su instrucción: esta sola idea nos conduce á no perdonar medio alguno de analizar cuantas circunstancias diferenciales ocurren en los individuos de la especie humana, á fin de que nuestros lectores no carezcan de todos los datos necesarios que puedan ilustrar tan importante asunto. Así, pues, destinamos hoy nuestro artículo doctrinal á lo mas interesante de la historia de los temperamentos.

Damos el nombre de *temperamentos* á ciertas diferencias físicas y morales del hombre dependientes del predominio de tal ó cual sistema capaz de modificar de una manera sensible todo su organismo. Estos modos de ser imprimen á cada individuo un carácter particular y constante según el grado de proporción y de actividad de los elementos que le constituyen, de donde proviene la falta de identidad en las fisonomías, en los gestos y demás medios de expresión, en las formas, en la fuerza, en el valor, en los genios, en los talentos, en las pasiones, en las voluntades; en suma, en todo aquello que hace relación con lo físico y moral del individuo. Un solo ejemplo nos bastará para comprender esta verdad. Comparemos los caracteres opuestos de una persona flemática relativamente á los de otra de temperamento bilioso, y advertiremos que la primera suele ser obesa, ó presenta formas mórbidas circunscritas de contornos flexuosos, ondulantes é inseguros, carnes blancas y muy finas, con otros indicios no menos manifiestos de la debilidad é inconsecuencia, mientras que la persona dotada del temperamento bilioso ó del muscular es fuerte, morena, ofrece contornos seguros, vigorosos y fáciles de determinar, compuestos de líneas que en general se acercan mas á la dirección recta y angulosa que á la curva, apartándose por consiguiente muchísimo de las inflexiones vagas y caprichosas que tanto caracterizan las formas de las personas linfáticas. Hé aquí la razón que ha tenido Lavater para sentar como axioma la proposición siguiente: *toda forma recta es á la curva, como la fuerza á la debilidad, la tenacidad á la bondad y condescendencia, y la inteligencia á los sentidos*. En efecto, en las mugeres y en los niños, en quienes tan notable desarrollo adquiere el temperamento linfático, sobresalen las líneas curvas en todos los contornos de sus formas, su vida toda es sensual, y la debilidad é inconsecuencia es el carácter especial que los domina. Por el contrario, el hombre bilioso, cuya figura se halla limitada por líneas cuasi rectas y angulosas, pero fijas y seguras, presenta una gran energía física y moral, un juicio recto que no se deja llevar de las primeras impresiones; de aquí la convicción profunda de las cosas, la perseverancia y la tenacidad en todos sus actos, en todas sus determinaciones; por consiguiente los *caracteres*

particulares de los temperamentos se dan á conocer por los contornos de toda la figura, por el color de la piel, por su gesto, su mirada, en una palabra, por todas las cualidades derivadas de su naturaleza física y moral. Atendiendo, pues, á los tipos que generalmente representan estas diferencias individuales describiremos: 1.º el temperamento muscular ó atlético. 2.º el sanguíneo. 3.º el linfático. 4.º el nervioso. y 5.º el bilioso.

Temperamento atlético.—Cuando los músculos gozan de un predominio notable sobre las demás partes del cuerpo, constituyen el temperamento atlético ó muscular, manifiesto por todas las señales exteriores del vigor y de la fuerza. Los individuos que gozan de este temperamento tienen generalmente la cabeza pequeña y poblada de espesos y negros cabellos que nacen á corta distancia de las cejas; sus facciones son groseras, la frente baja; los ojos unas veces feroces y brillantes, otras sin la menor espresion; la piel es morena y sombreada de un espeso y oscurecido bello; el cuello, corto y carnoso, se encuentra inclinado principalmente hácia atrás; las espaldas son muy anchas, las caderas salientes, los relieves de los huesos notables, y las formas musculares muy pronunciadas, estensas y vigorosas: las manos, los pies, las rodillas y todas las articulaciones parecen pequeñas, en razon á hallarse generalmente desprovistas de masas musculares; los tendones sobresalen al través de la piel que los cubre; los miembros son forzudos y vigorosos; pero la sensibilidad es obtusa, y el entendimiento rudo y raras veces mediano. Hércules Farnesio nos ofrece el tipo de los atributos físicos de este particular temperamento. Este hombre, como por instinto se ve esforzado porque es valiente, buscando los peligros para superarlos, seguro de vencer todo lo que se le resista; pero juntando á unas fuerzas tan grandes tan poca delicadeza, que, segun nos refiere su antigua historia, le engañaron todos los reyes de quienes se sirvió, y todas las mugeres á quienes amó; sin embargo, por otra parte vemos á Platon que despues de haber vencido en la arena, llegó á ser el mejor ingenio de su tiempo.

Las mugeres no disfrutan en realidad de este temperamento; han podido lograr mas ó menos fuerzas musculares, pero no en tan alto grado que hayan merecido llamarse atletas; sin embargo, han recibido en ciertas ocasiones los relevantes dictados de amazonas y heroínas, á la manera que las mugeres guerreras que bajo el reinado de Tomiris y Talestris se cercenaban el pecho izquierdo, para que no les sirviese de estorbo al arrojar el dardo, y en los demás egercicios belicosos que tenían de costumbre.

Temperamento sanguíneo.—Los individuos que gozan de este temperamento son bien conformados, graciosos, francos y de una bondad sumamente afectuosa: tienen gallarda estatura, fisonomía redondeada, animada y risueña; tez sonrosa-

da y en particular la del rostro, frente ancha, ojos rasgados, muy abiertos y salientes, con el viso del iris azulado ó gris, mas ó menos oscuro, cabellos de color rubio que tira á castaño, carnes regulares y bastante consistentes; rara vez se advierte gordura en este temperamento. Esta disposicion del cuerpo es propia de la adolescencia, es la que se exalta en la primavera del estío, con la que ha sido comparada la juventud llamándola primavera de la vida. De ahí es que el carácter de este temperamento es eminentemente escéntrico, vivo, jovial, variable y ligero; en él se advierte una facultad comunicativa, en la que el cambio ó la mudanza es una necesidad que se renueva sin cesar; es el que se entrega mas particularmente á los placeres; no puede soportar largo tiempo las fatigas de un estudio sério, al paso que la filantropía, el amor, la alegría, la inconstancia y la franqueza son sus cualidades comunes.

Generalmente hablando, la complexion sanguínea es uno de los atributos mas sobresalientes de la familia de los Celtas, de los Caucasianos y de los pueblos del Norte. Sus caracteres físicos existen en las bellas estatuas de Antinoo y de Apolo de Belvedere: su fisonomía moral se encuentra en la vida de Marco Antonio y de Alcibiades: las formas y el carácter se hallan en Baco; y por último, la espresion de la suma bondad ha sido representada en el Salvador del mundo, con la cabeza medianamente elevada, y los cabellos tendidos sobre sus hombros. *(Se concluirá.)*

Seccion de variedades.

EL TEATRO DE LA PRINCESA de esta ciudad está recibiendo tambien importantes mejoras, y se realizan en él, con grande actividad, todas las obras que para su conclusion faltaban y no hubo tiempo de hacer antes de su apertura. Segun nuestras noticias, y lo que ya hemos podido ver, nada escasea la empresa para que todo corresponda á un coliseo que á tan grande altura se elevó en la última temporada, y que sea digno de la brillante sociedad que á él concurrió y seguirá sin duda concurriendo, en vista de la escelente compañía que se halla ajustada. Las obras de arte son dirigidas por los inteligentes profesores, el escultor D. Antonio Marzo y el pintor escenográfico D. Vicente Perez. Estos nombres nos garantizan de que en todo presidirá la inteligencia y el buen gusto. Los palcos han sufrido alguna variacion que, contribuyendo al mejor aspecto, proporcionará tambien mayor comodidad á los concurrentes. Todos serán forrados, segun parece, de un papel estrechamente rico y vistoso, que juegue y armonice con la riqueza y carácter del techo.

LA CATEDRAL DE MURCIA. — En nuestro número de Junio consagramos un artículo á denunciar

los graves desafueros que contra las reglas del arte y del buen gusto se estaban cometiendo en la llamada restauracion de este templo. Nuestras reclamaciones, fundadas é imparciales, hijas tan solo de un ardiente deseo de ver salir las artes del estado de abandono en que yacen, y de que la razon, la filosofía y lo bello recobren al fin su imperio sobre el capricho, el desarreglo y lo deforme, tenían derecho á ser consultadas, y, si parecían justas, atendidas y satisfechas. Así lo esperábamos, si hemos de hablar con franqueza; porque la generacion actual de artistas, conociendo la necesidad de olvidar cuanto hasta aquí hicieron sin reglas fijas y seguras, y de estudiar los verdaderos principios del arte y la razon de cuanto egecutan, se distingue por el ardor con que procura instruirse, y por la docilidad con que escucha y atiende al que de buena fe le demuestra lo errado de su camino, y le señala con el dedo la senda que debe seguir. Esta vez fuimos engañados en nuestros deseos y nuestras esperanzas. Lejos de nosotros la presuncion de creernos bastante hábiles para imponer preceptos á los demás; pero cuando hemos echado sobre nuestros hombros la responsabilidad de escritores públicos, ha sido á condicion de manifestar con lealtad y lisura las doctrinas que juzgamos mas acertadas en materias artísticas, para que se discutan, para que despierte el amortiguado sentimiento artístico, para que den las nobles artes señales de existencia. Guiados por este sentimiento, diremos siempre lo que nos parezca justo, y si alguna vez, cosa bien fácil, cayéramos en error, agradeceremos que se nos advierta y se nos convenza con razones; interin esto no suceda, y cuando creamos que nuestras voces deben ser atendidas, insistiremos un dia y otro dia, hasta que logremos ser escuchados, ó el cansancio y una triste decepcion debiliten nuestras fuerzas y nos obliguen á callar. Hasta hoy nuestro periódico es el solo eco que de las bellas artes resuena en nuestro suelo; eco débil en verdad, y no correspondiente á la intencion del que lo produce; pero que, aun así, podria ser útil y beneficioso, si, repetido por todas partes, resonara con frecuencia en los oidos de los indiferentes, y si nuestros correspondientes, así como todos los artistas á quienes siempre están abiertas nuestras páginas, nos comunicaran noticias de sus respectivas poblaciones, las obras importantes que se realizan, los errores y abusos que se cometen, las necesidades que deben ser satisfechas, etc. etc. Entonces serian colmadas nuestras aspiraciones, y se convertiria nuestro periódico en atalaya de los verdaderos artistas, en palenque de discusiones importantes, y se habria realizado esa cruzada contra el mal gusto, la ignorancia y la mala fe, á que en nuestro prospecto llamábamos á todos los buenos. Entonces no seria tan fácil que se cometieran errores como los que en la catedral de Murcia denunciarnos ya, y á los cuales tenemos hoy que añadir algunos otros.

Con efecto, en nuestro dicho artículo de Junio

hicimos esta pregunta, ¿qué academia de bellas artes ha aprobado los proyectos y planos de la restauracion de la catedral de Murcia? Nadie nos ha contestado, y esto nos confirma tristemente en nuestras sospechas de que esta vez, como tantas y tantas otras, nada han sido para ciertos hombres las leyes mas respetables, porque su inobservancia y desprecio pueden favorecerles para seguir libremente egerciendo un arte que no conocen. ¿Hasta cuando veremos completamente olvidadas las sábias disposiciones que ordenan *que ninguna obra pública pueda ser dirigida sino por personas autorizadas, y despues de someter sus planos y proyectos á las academias de bellas artes*, únicos cuerpos que con justicia son reconocidos jueces competentes en la materia? ¿Hasta cuando la ignorancia de los que *mandan hacer*, y la poca escrupulosidad y ninguna conciencia de los que *solo quieren hacer* prevalecerá sobre las justas reglas establecidas en toda sociedad bien organizada, para que en las cosas de interés general solo tengan intervencion las personas legitimamente autorizadas por su idoneidad? Y si tales reglas son justas generalmente hablando, ¿cuánto mas lo serán tratándose de un templo y de los objetos religiosos? ¡Oh! Si se comprendiera bien cuán favorable influencia egerce sobre el espíritu público un templo ó una imágen egecutados segun las verdaderas reglas del arte, y cuán desfavorable, por el contrario, cuando estas reglas han sido olvidadas, y en vez de una iglesia cristiana se presenta un templo gentilico, y en vez de una imágen una estatua profana ó un muñeco, se concederia mayor importancia y consideracion á este asunto. No queremos hoy entrar en esta materia delicada y digna de tratarse con detenimiento, como lo haremos en su dia.

Por otra parte, ninguna persona, competente-mente autorizada con el título de arquitecto, ha contestado ni rebatido cuanto en nuestro anterior artículo escribimos; ninguno se ha atrevido á decir: «yo soy el encargado de la restauracion, y, al obrar como obro, he tenido presentes tales razones y principios.» No es fácil, en verdad, que se justifique la falta de buen sentido y de sentimiento artístico, al destruir las luces melancólicas y misteriosas de aquella catedral gótica; luces que obligan al mas libertino á que incline su frente, se prosterne y ore cuando entra en ella; no puede fácilmente disculparse la impiedad con que se han destruido, impregnándoles con una materia sucia y estraña, tantos bellos adornos, y sobre todo el esquisito follage de la fachada de la capilla de los marqueses de Villafranca, donde se veia el gótico mejor y mas puro de todo el templo; no es fácil, repetimos, que nadie quiera aparecer como autor de tales aberraciones, y por eso nuestras voces son contestadas con silencio eterno.

Nosotros, empero, no callaremos, y ya que en Murcia nadie pone remedio á tales desaciertos, levataremos nuestra voz para pedirlo á la comi-

sion central de monumentos históricos y artísticos de Madrid, á la academia de S. Fernando, dirigiéndonos tambien á la de San Carlos de Valencia, á cuyo distrito académico debiera pertenecer Murcia. Del mismo modo invitamos á los señores arquitectos y á todos los artistas murcianos, para que denuncien unas obras que, sin duda alguna, herirán su sentimiento artístico, y que han de redundar en descrédito de aquella ciudad.

Pero los errores que enumeramos en nuestro artículo anterior no han sido solos. Ha continuado el desierto, y lo que mas nos repugna en lo que se está haciendo, es la falta de sentimiento, de armonía y de conveniencia. En la parte exterior aparece como en primer término, y en medio de una masa de piedra que el tiempo, imprimiéndole esa bella tinta oscura ha hecho severa, una gran cúpula blanqueada á brocha, á la cual se le ha colocado el elipsoide de la veleta de madera, pintada con un color que quiere imitar al oro.

En el interior, al mismo tiempo que se ha verificado por toda restauracion un horrible blanqueo general, que todo lo ha desnaturalizado, y hecho mezquino y miserable, se construye un órgano suntuoso, de un coste inmenso y desproporcionado. Mientras se da al altar mayor y á todo el templo un aspecto indecoroso, se quiere colocar en el coro la magnífica sillería de Valdeiglesias, y no omitir gastos para que la silla presidencial sea tambien rica y soberbia. El coro, donde estarán los hombres, será bello y lujoso; el altar y el templo, ocupados por Dios, será pobre, humilde y deforme.

Pero supuesto que así ha de ser, y que se trata de completar el coro con el asiento de su Ilma., no dejaremos de pedir al escultor que de ello se encargue, que no pierda de vista el carácter, el orden, el gusto, la severidad de toda la sillería; que no emplee esos escudos de armas, que suelen ponerse por remate, adonde va á parar el incienso ofrecido al Eterno; que no use de esas guirnalda, á la órden del día, que nada dicen en los bajorelieves, sino que estudie algun asunto de la sagrada Escritura, y haga notar la diferencia que existe entre la silla dedicada á un pastor de la iglesia, y la de un magnate cualquiera.

Dejamos aquí la crítica, que, en verdad, nos duele tener que emplearla. Si lo hacemos, de nuevo protestamos que á ello nos impele un noble fin.

Teníamos preparado un largo artículo sobre las necesidades que debe satisfacer una buena restauracion, y las ventajas de las vidrieras pintadas en los templos cristianos; pero los límites de nuestro periódico nos obligan á suprimirlo por este mes.

Tampoco decimos nada sobre los proyectos de un teatro en Murcia, porque hasta ahora solo uno, de los dos que se iban á presentar, ha sido aprobado por la academia de San Fernando.

Seccion estrangera.

ESPOSICION DE 1855.—El 1.º del actual quedó instalada en París la comision encargada por el prefecto del Sena para preparar los medios con que han de recibirse las producciones que se destinan á la exposicion de 1855.

LA ESPOSICION UNIVERSAL DE 1855 preocupa mas y mas cada dia al público, y el proyecto de fundar un órgano especial, consagrado á dar cuenta de todo lo perteneciente á esta olimpiada artística é industrial, toma cada dia mas consistencia. Esta compilacion, puesta bajo los auspicios de un antiguo ministro, impresa en tres ó cuatro lenguas, será cuotidiana, y se dice que tendrá por redactor en jefe á Mr. Chautard. En el número de las obras que figurarán en lo que puede llamarse el museo de esta esposicion se citan ya el *Tratado de Campo-Formio*, lienzo importante de Mr. Eugenio Delacroix, y otro episodio de nuestra historia militar bajo el consulado ó el imperio, por Mr. Couture. El ministerio de Estado muestra igualmente, en lo que le concierne, una gran solitud por los artistas. Así, Mr. Lorente habrá sido encargado de pintar la *Revista de Minuit*. Otro artista, Mr. Frappaz, habrá recibido el encargo de un cielo raso. S. Exc. Mr. Achille Fould habrá igualmente encargado una obra á Mr. Marcel Verdier, al cual el Emperador, á propuesta de su intendente de bellas artes, el conde de Nieuwerkerke, director de los museos, acaba de comprar para su gabinete el notable lienzo del *Desaliento del artista*, que tanto éxito obtuvo en el salon de 1850. Como se ha dicho ya, las manufacturas de los Gobelinos y de Sevres no descansan: la primera termina, para la solemne inauguracion del palacio de la Industria, muchas grandes tapicerías, algunas de ellas en el gusto del siglo XVI; la segunda ha puesto en juego los mas hábiles ceramistas y sus pintores mas nombrados; ella nos promete vasos que traspasarán, por su dimension y sus trabajos, todo lo que se ha admirado hasta el presente. La imprenta imperial aspira tambien á resucitar, en medio de los progresos contemporáneos, la vieja celebridad de Cramoisi; enviará á la esposicion de 1855 una *Imitacion de Jesucristo*, maravilla topográfica que tendrá en todas sus páginas adornos y arabescos que recuerden las miniaturas góticas.

RETRATO.—Mr. Mayer ha obtenido por la fotografia una encantadora reproduccion del retrato de la Emperatriz de los franceses, pintado por Mr. Winterhalter. Esta bella prueba, sobre la cual apenas se reconoce la diferencia de accion fotogénica de algunos tonos del cuadro, demuestra hasta la evidencia, que, entre manos hábiles, la fotografia podrá prestarse con buen éxito á la reproduccion de las obras maestras de pintura, que el

grabado y la litografía dan siempre de una manera bastante imperfecta.

ESPOSICION UNIVERSAL.—Los artistas se preparan para la solemnidad artística é industrial que debe reunir, en 1855, las maravillas del globo en el palacio de los Campos Eliseos. Mr. Vertier, el autor de la *Jacquerie* de que tanto se habló en el último salon, enviará á la exposicion universal una *Retirada de Rusia*; Mr. Hugard, que ha pintado el año último una *vista del Monte-Blanco* para la escuela de minas, acaba su *circo de Gavarnia*, vasta y luminosa composicion; en fin, Mr. Glaize, de vuelta de una escursion al mediodia, nos promete un lienzo importante, notable, á lo que se dice, por el colorido.

Mr. Ducornet ha concluido, para el ministerio de Estado que se lo habia encargado, un cuadro religioso que tiene por asunto *S. Martin dando á un pobre la mitad de su capa*, y destinado, se dice, á la catedral de Amiens.

PARA LA ESPOSICION UNIVERSAL.—El taller de Mr. Desboeufs, calle de Calais, no cesa de ser visitado por los aficionados, sabedores de que el hábil estatuario ha terminado, al menos en cuanto al bosquejo, el gran trabajo decorativo de que ha sido encargado para el palacio de la Industria. No se ignora, en efecto, que las esculturas del friso de este colosal monumento han sido confiadas al cincel de Mr. Desboeufs, que ha improvisado en dos meses y medio un modelo de su obra en un tercio de su ejecucion. La obra definitiva que adornará el friso del ático medirá 17 metros 20 cent. de longitud sobre 2 metros de altura, y el artista se ha empeñado en terminar su tarea en el corto espacio de seis meses, á contar desde el dia en que le haya sido entregada la piedra. El modelo de Mr. Desboeufs ha sido examinado con el mayor cuidado por hombres de un gusto conocido y de un juicio seguro, y hé aquí las noticias sobre él.

El conjunto del relieve, que tiene por asunto *Las industrias primitivas marchando progresivamente hácia las ciencias y las bellas artes*, se compone de 23 personajes, sin contar las figuras de animales, divididas por grupos correspondientes entre sí de cada lado del friso, cuyo centro está ocupado por el motivo principal. Este ordenamiento es de todo punto conforme al efecto arquitectónico exigido por este género de produccion.

Partiendo de la estremidad izquierda del friso, las masas se disponen de la manera siguiente: 1.º *Los inventores de la sierra y del martillo*, grupo de dos hombres. 2.º *El arado primitivo*, hecho de ramas de árbol, y conducido por un robusto hombre, á quien acompaña su hermano menor. 3.º *El arte cerámico*, dos mugeres, de las que una, arrodillada, sostiene un ánfora. 4.º *Las tres ciencias*, la química, la física, la astronomía, bajo los rasgos de tres mugeres.

Aquí se presenta el centro de la composicion, ocupado por el busto imperial, que las bellas artes

coronan de palmas y de laureles. A la izquierda del busto del emperador, la pintura, teniendo á su lado la poesía y la música, personificadas en una sola figura, celebran esta dedicacion. A la derecha la escultura dá su último golpe de cincel al pedestal napoleónico, mientras que la arquitectura desarrolla con un justo orgullo el plano del palacio de la Industria.

Los grupos que se suceden de la estremidad derecha del friso hasta este centro, son: *Los inventores de la azada y de la barrena*, dos hombres. 2.º *El caballo domado*, dos hombres y un caballo. 3.º *La fundicion de metales*, un jóven y una muger encorvada, arrojando un fragmento de mineral en un crisol. 4.º *Las tres ciencias*, las matemáticas, la mecánica y la navegacion, representadas por otras tantas mugeres.

Los personajes de este friso están, como los del arco de triunfo, enteramente desnudos, sin que esta escrupulosa observancia de lo ideal griego ofenda la vista de nadie. Gracias á las ingeniosas combinaciones del estatuario, estas figuras se resguardan ó se prestan las unas á las otras la sombra que necesitan. Los grupos, que ofrecen relieves desiguales, tienen, sin embargo, salientes uniformes en razon del poco espesor de la piedra sometida al cincel: solo á fuerza de habilidad, y por la colocacion de las figuras y de los paños, así como por la inteligente reparticion de las luces, ha logrado el escultor vencer tales obstáculos. Se han tributado unánimes elogios á Mr. Desboeufs por la viva expresion que ha sabido prestar á las facciones de sus personajes, principalmente á los de la pintura y del jóven que dirige el arado. Mr. Desboeufs se propone enviar á la próxima exposicion de Bruselas su notable estatua de *Pandora*, mármol que habia sido medianamente colocado en nuestro último salon.

Lejos del taller de Mr. Desboeufs se halla el de Mr. Gosse, lo cual no impide que las gentes de gusto vayan tambien á éste, situado en la calle de Lanery, para apreciar la obra que Mr. Gosse ha concluido por encargo del ministerio de Estado. Mr. Gosse, que tan justa celebridad ha logrado en la grande pintura ornamental, es además un pintor de historia de incontestable talento; como prueba de ello puede citarse el cuadro en cuestion, que representa *Cristo en el pretorio, insultado por los soldados romanos*. Esta bella y sabia composicion está, sin duda, destinada á uno de nuestros edificios religiosos.

La benévola atencion del ministro de Estado se ha estendido tambien á otro artista, que ha corrido mucho el mundo, recogiendo en sus escursiones recuerdos, sitios y costumbres, para formar una coleccion, única en su género. Se trata de Mr. Valerio y de su álbum, del cual han sido arrancadas algunas acuarelas, representando tipos húngaros y valacos, para ofrecerlas á S. M. la emperatriz, que ha agradecido mucho este homenaje.

MONUMENTO.—Segun algunos periódicos de Londres, parece que se trata de erigir á Shakspeare un monumento de dimensiones colosales. Este se compondrá de una estatua fundida de 100 pies de altura, cuyo interior será hueco y estará dividido en tres pisos, compuesto cada uno de una sala redonda de 15 pies de altura y 80 de circunferencia. Estas tres salas estarán decoradas con bajos relieves que representarán diversas escenas de las obras de Shakspeare.

En la sala del primer piso habrá, además, una estatua de la reina Victoria y otra del príncipe Alberto; una escalera de caracol conducirá á estos tres pisos, del último de los cuales (que lo formará la cabeza de la estatua), se podrá ver toda la ciudad de Londres, lo cual ofrecerá uno de los mas grandiosos panoramas. El interior de la estatua estará alumbrado por la parte superior de la cabeza, que será de cristal, y por un gran número de aberturas practicadas entre los pliegues de las tapicerías.

El pedestal de esta inmensa estatua será de piedra, y tendrá puertas fundidas y adornadas de bajos relieves, que servirán de entrada al monumento.

La estatua se erigirá en Primrose Hill, altura que domina á la ciudad de Londres. Tambien se piensa colocar en las salas del segundo y tercer piso una coleccion de bustos de poetas y escritores dignos de figurar al lado de Shakspeare.

El proyecto de este monumento, tan maravilloso por sus dimensiones, es debido al jóven escultor Mr. Chardigni.

ARTISTA.—Entre los artistas reunidos actualmente en Munich (Baviera), con motivo de la esposicion de las artes y de la industria, se halla Mr. Martinet, pintor francés, que ha espuesto dos cuadros de flores, notables á la vez por su delicada simetria y por la perfeccion de su colorido.

PINTURA.—El palacio de las Tullerías acaba de enriquecerse con una nueva obra artistica. Mr. Besson ha terminado el cielo raso de la cámara de dormir de la Emperatriz.

ESTÁTUAS.—Apenas pasa un dia sin que en la Francia se dediquen las artes á tributar un homenaje, y perpetuar la memoria de algun ilustre patricio. En la actualidad se está fundiendo la estatua de Olivier de Serres, el inteligente y laborioso padre de la agricultura, que con sus estudios y sus obras tanto ha contribuido allí al desarrollo de este arte. La estatua ha sido modelada por Mr. Herbert, y despues de figurar en la próxima esposicion de 1855, irá á ocupar su lugar en Villeneuve de Berg, pueblo natal del eminente agrónomo.

La municipalidad de Chateauroux ha inaugurado recientemente con gran pompa, sobre la plaza de Santa Elena, la estatua en bronce del general Bertrand.

Antes de partir para Ajaccio, en una de cuyas plazas debe ser erigida, ha sido espuesta en los Campos Eliseos la estatua del general Carlos Abatucci, hecha por Mr. Dubray. Todos elogian este bronce: la actitud, imponente y sencilla á la vez, revelan bien el carácter del general.

MONUMENTO.—La academia de medicina de Bélgica ha acordado erigir un monumento por suscripcion, á la memoria del doctor Merseman de Brujas, uno de los prácticos mas distinguidos y mas sabios escritores de aquella nacion.

INAUGURACION.—El 17 de Julio se inauguró en Upsal (Suecia) la estatua del difunto rey Carlos XIV (Juan Bernadotte), mandada erigir por los habitantes de la villa en el parque de Carolina. Este monumento, modelado por el escultor sueco Mr. Fogelberg, fue egecutado en bronce en Roma, y representa al difunto monarca vestido de feld-mariscal, con el manto real. En el pedestal se lee la siguiente inscripcion en latin y sueco: «A la memoria de Carlos XIV, Juan, guerrero y conservador de la paz; homenaje de respeto y adhesion, 1854.»

MONUMENTO.—El gobierno griego ha hecho sacar de las ruinas del Parthenon un gran pedazo de mármol destinado para la construccion del monumento que se va á erigir en Grecia en honor del célebre Washington: sobre el pedestal se grabará la siguiente inscripcion: «A Jorge Washington, general heróico, ciudadano de espíritu elevado, fundador de la libertad moderna, el pais de Solon, de Temístocles y de Pericles, patria de la libertad antigua, en prueba de respeto y admiracion.»

El monumento de Washington se compondrá de todas las piedras que envien los estados de la union americana, y de las que ofrezcan los paises estrangeros, inscribiéndose en cada una de aquellas el nombre del pais donador. Suiza ha enviado últimamente un enorme trozo de granito rojo para el pedestal de la estatua.

CONCURSO ARTÍSTICO.—La Academia de bellas artes de París, despues del concurso de ensayos, ha pronunciado su fallo y hecho conocer los nombres de los discípulos que serán admitidos á disputar los grandes premios de arquitectura de 1854.

El asunto del concurso es un *edificio consagrado á la sepultura de los soberanos de un gran imperio.*

VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, CALLE DEL MILAGRO.